La pieza del mes. 23 de abril de 2016

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

Vaso Neolítico de Benaocaz

D. José María Gutiérrez López Museo Histórico Municipal de Villamartín



Presentamos en esta ocasión una pieza de los fondos en exposición del Museo Arqueológico de Jerez, que representa un claro ejemplo de las artesanías cerámicas neolíticas en Andalucía occidental, una innovación en los repertorios artefactuales que por su perdurabilidad complementa al uso de contenedores en materias orgánicas, ya empleados con anterioridad, por lo que a partir de esta etapa serán una constante en los depósitos arqueológicos.

El vaso procede de una localización ajena al término municipal de Jerez de la Frontera, concretamente de una pequeña cavidad de desarrollo vertical denominada Sima del Lentisco que se ubica, junto a otras varias, en un área de montaña media denominada Veredilla, en la localidad serrana de Benaocaz.

Este objeto, en compañía de otro vaso más pequeño y fragmentos, ingresó en el Museo por donación, por lo que inicialmente carecemos de un contexto estratigráfico preciso del descubrimiento y, desde luego, como posteriormente veremos, de cualquier elemento que permita atribuir *per se* una datación ajustada.

No obstante, las particulares características físicas que muestran las cavidades donde se vienen produciendo este tipo de hallazgos desde los años 70 y 80 del siglo pasado, las informaciones aportadas por el Museo y las recabadas directamente de los descubridores, así como nuestro conocimiento directo de otras localizaciones semejantes en la misma Veredilla, permiten reconstruir el contexto arqueológico que acompañaba al vaso y avanzar una interpretación funcional, diferente a la mantenida hasta hoy, del uso dado a este tipo de cavidades por las sociedades tribales neolíticas.

El relieve de Veredilla (Figura 1) constituye



Figura 1. Vista general de Veredilla desde el Suroeste, en segundo término a la derecha las elevaciones de Sierra Alta. Foto José Arroyo Álvarez.

el tramo central de una dorsal calcárea formada por Sierra Alta, Veredilla, Los Paredones y Salto de la Mora, que con altitudes descendentes (892 a 609 m snm), se orienta en sentido NNE-SW-S, al suroeste de la población de Benaocaz y al norte de la vecina localidad de Ubrique. El vértice geodésico del lugar se sitúa concretamente a 679 m snm, haciendo referencia su topónimo a la caminería tradicional de esta serranía, siendo en este sentido un lugar bien accesible desde el cual la comunicación es muy factible en sentido Oeste, Este y Sur. En un área de no más de 2 km² quedan ubicadas un alto número de cavidades, generalmente verticales (cuevassimas), de origen tectónico debido al ensanchamiento de familias de diaclasas y fracturas transversales a la formación geológica. En un número no precisado de estas simas se tiene constancia de registro arqueológico de época neolítica.

Aunque sabemos que fue explorada por el GI-EX a principios del año 1981, se dispone de escasa información acerca de esta Sima del Lentisco en cuanto a su desarrollo y desnivel topográfico exacto. Como la mayor parte de las que se localizan en ese conjunto cárstico, se trata de una estrecha grieta, de reducidas dimensiones en este caso pues cuenta solo con una quincena de metros de longitud, formando una galería descendente con una pendiente muy pronunciada que finaliza en una pequeña sala de planta alargada. Según nuestros informantes, los hallazgos arqueológicos se producían en diversas posiciones dentro de la cavidad pero siempre en zonas sin iluminación desde el exterior.

El vaso que es objeto principal de estas líneas es un producto confeccionado a mano (Figura 2) empleando la técnica del urdido, es decir, montando el recipiente con tiras de barro que se van superponiendo hasta conformar la vasija, aplicando posteriormente los elementos complementarios de prensión en caso de poseerlos. A veces es posible observar en fragmentos de estos especímenes que bajo el alisado general de las superficies para conferirles regularidad y hacerlas menos porosas y más estancas, quedan evidencias de este modo de manufactura. Otras técnicas como el modelado a partir de una masa de barro se reservarían para formas simples y de pequeño tamaño.

Las arcillas de estas cerámicas no están muy decantadas ni batidas y son por ello poco compactas. No obstante, sí eran previamente tratadas pues incorporan gránulos de minerales silíceos o calcáreos de un tamaño heterogéneo, y otras veces materias de origen orgánico, e incluso de carácter inorgánico como



Figura 2. Foto Museo Arqueológico Municipal de Jerez

cerámica machacada, que actúan como desgrasantes evitando que la excesiva plasticidad de la arcilla resquebraje los recipientes al cocerlos.

En casos donde ha sido posible determinar la composición físico-química de las pastas a través de analíticas petrográficas sobre muestras arqueológicas del VI y V milenio antes de la era, como El Retamar, en la Banda Atlántica gaditana y el Dolmen de Alberite, se comprueba que son producciones locales elaboradas con arcillas y componentes añadidos de sus respectivos entornos geológicos.

La pasta de esta vasija muestra mayoritariamente, tanto a la superficie como al corte transversal de las paredes, una tonalidad que oscila entre el ocre-amarillento y el anaranjado, con manchas irregulares de tonalidades más oscuras hasta casi el negro. Estos matices cromáticos nos informan de la técnica de horneado y de la presencia o ausencia de oxígeno en la cocción.

Los hornos empleados, a los que cabe definir más propiamente como horneras -según ha puesto de manifiesto la experimentación arqueológica-, eran simples agujeros excavados en el suelo en los que se depositaban los recipientes previamente secados al sol. A continuación la hornada se cubría con ramas, materia vegetal y se prendía. En nuestro caso, la homogenización y el equilibrio de color entre la sección de las paredes y sus superficies es reflejo de cocciones largas en atmósferas donde la presencia del oxígeno es relativamente estable; pero las imperfecciones como las localizaciones cromáticas específicas que se han mencionado parecen indicar el uso de una estructura de combustión aislada, aunque no completamente cerrada, donde el control del proceso de cochura es todavía imperfecto.

Nuestro vaso presenta una morfología de tipo compuesto, formada por un cuerpo globular y un cuello cilíndrico vertical que no está regularizado en todo su contorno, con un borde de labio simple redondeado. En el imperfecto diámetro de la boca del vaso y la delineación cóncava de una parte del cuello, queda palpablemente manifiesta su confección a mano (Figura 3). El recipiente dispone de dos asas



Figura 3. Foto Museo Arqueológico Municipal de Jerez

de sección oval aplanada en forma de puente que parten del hombro del recipiente y se apoyan en el cuello.

Se trata de un vaso decorado, del grupo inciso-impreso de las cerámicas neolíticas, con ornamentación sobre el borde y hombro del recipiente. Al exterior del borde, sobre el labio, una sucesión de marcas impresas que parecen realizadas con las uñas de las manos del ceramista, dan la sensación de crear un borde dentado; éste es un patrón decorativo muy frecuente en estas alfarerías. La decoración del sector del hombro fue realizada una vez dispuestas las asas, pues el espacio que éstas ocupan quedó en reserva. Igualmente las asas organizan la composición decorativa sobre el cuerpo estableciendo dos planos de visión análogos. Cada uno de ellos se forma repitiendo un mismo esquema y combinando técnica de incisión e impresión. Primero, una banda horizontal o cenefa de cinco incisiones

sub-paralelas continuas, creando un relleno de impresiones transversales pautado. Desde esta forma horizontal cuelgan tres haces de bandas verticales hasta la parte central del cuerpo, confeccionadas asimismo con el empleo de ambas técnicas. Cada una de esas bandas verticales se dispone de forma simétrica en los dos planos de visión creados por las asas. Una ocupa el espacio del centro y las dos restantes se acercan a las asas, creando así una composición reflejada que se repite en ambos planos.

Es difícil contestar con fiabilidad a la pregunta de para qué sirvió este recipiente o cuál es su cronología. Para ambas cuestiones, partimos del hecho de que la recogida no fue efectuada con metodología arqueológica, sino que consistió más en una recuperación de salvamento con el objetivo de que dichos testimonios no desaparecieran.

En la actualidad, el avance de las ciencias aplicadas ha dotado a la arqueología de técnicas complejas para la recuperación de elementos-traza microscópicos en los poros de la cerámica arqueológica, y su estudio puede aproximarnos a la realidad de sus contenidos últimos. Hasta la fecha, este tipo de investigaciones no se han realizado sobre materiales neolíticos de Andalucía occidental, pero existen va ejemplos, como la documentación de miel en una cerámica del Dolmen de Azután en Toledo, durante el V-IV milenio antes de la era. Mientras no puedan generalizarse este tipo de estudios deberemos conformarnos con el recurso a la comparación analógica en función de la tipología formal de los recipientes. Así, nos referimos a "cuenco", para un contenedor relativamente abierto con la finalidad del consumo de alimentos; a "vaso" o "botella" para un recipiente cerrado con cuello desarrollado, para líquidos o semisólidos; o a una "olla" para un contenedor de provisiones o un recipiente de producción para el consumo.

En cuanto a la atribución cronológica de esta pieza dentro del desarrollo del Neolítico occidental andaluz, debemos recurrir a referencias externas para realizar nuestra propuesta, y en el ámbito jerezano tenemos dos buenos ejemplos de largas secuencias estratigráficas. En nuestro marco geográfico, las excavaciones de los años setenta y ochenta en Cueva de Parralejo en San José del Valle, pero sobre todo las de Cueva de la Dehesilla en Jerez, dirigidas por los profesores Pellicer y Acosta respectivamente, llevaron a sus autores a proponer esta región como foco de origen de un Neolítico autóctono, con sorprendentes y controvertidas dataciones radiocarbónicas del VII y VI milenio antes de la era, que las convirtieron en soportes del esquema evolutivo sobre los productos cerámicos del Neolítico de Andalucía Occidental, caracterizado por las impresas no cardiales, decoraciones plásticas aplicadas y almagras.

No obstante, hay que decir que entre los elementos que se conocen publicados de la Cueva de la Dehesilla, aunque existan ejemplos de utilización mixta de la decoración incisa e impresa, no encontramos buenos referentes para la pieza de Benaocaz. Para ello habrá que recurrir a un yacimiento más alejado, la Cueva de Gorham en Gibraltar. En su nivel neolítico, datado por radiocarbono calibrado a mediados del VI milenio antes de la era, se encuentra una decoración francamente similar tanto en motivo como en técnicas, aunque algo más abigarrado decorativamente pues sirve como complemento para enmarcar una representación humana de tipo esquemático con los brazos alzados.

Ya habíamos avanzado en este texto que uno de sus propósitos estribaba en reconstruir en lo posible el depósito arqueológico que se contenía en la Sima del Lentisco de Benaocaz. Con esta finalidad nos referimos ahora al segundo vaso que formaba la donación realizada al Museo Arqueológico jerezano (Figura 4).

Se trata esta vez de un pequeño vaso completo no decorado con forma de cuenco profundo, borde destacado algo entrante y dos asas cer-



Figura 4. Vaso 2 de la Sima del Lentisco, IG nº 923. Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera

canas al borde apenas practicables, a las que cabe mejor definir como mamelones perforados. Debido a su tamaño y morfología sí es factible en esta ocasión que el recipiente pudiera haber sido conformado modelando a mano una masa de barro. La tonalidad ocre anaranjada de la superficie de la pasta y su sección, junto a la existencia de espacios de coloración negruzca, obedecen a una cocción francamente similar a la que tuvo el vaso anterior.

Un dato del mayor interés es la existencia en su interior de restos de pigmento rojo correspondientes a hematita o almagra, un elemento mineral de base férrica cuyo uso fue muy extendido entre las sociedades prehistóricas, tanto en su función más conocida para la decoración de las características cerámicas "a la almagra", como para su utilización en rituales funerarios debido a su alta carga simbólica, sin desdeñar otros usos como pudieran haber sido la tintura de productos textiles o de pieles, o incluso el propio adorno personal. Su contenido hace que deba incluirse este envase en la conocida relación formada por una serie de micro-vasos que con singulares morfologías y a veces decoraciones tienen el nexo común de haber servido como contenedores de pigmento. Aunque la nómina es extensa y su difusión regional amplia, conviene retener la existencia de un ejemplar acompañando la inhumación de un individuo femenino en los niveles del Neolítico Antiguo de la Cueva de la Dehesilla.

En este ensayo de reconstrucción del contenido arqueológico de la Sima del Lentisco, debemos hacer referencia a la existencia entre los fondos del Museo Provincial de Cádiz de dos recipientes más con esta procedencia. Según las anotaciones del registro y las noticias orales de sus descubridores, se confirma que formaron parte del depósito en la cavidad. Con el código de entrada nº 09793, figura un tercer vaso (Figura 5), confeccionado a mano con una altura de 18 cm y un diámetro de apertura en la boca de 11 cm. Pertenece a una forma compuesta cerrada, de cuerpo globular y cuello vertical de paredes rectilíneas algo entrantes, rematado por un borde sin destacar, de labio simple y redondeado. En los hombros de la pieza y apoyadas en el cuello, se sitúan simétricas dos pequeñas asas verticales de cinta con sección rectangular. Las superficies interior y exterior de la pieza recibieron un

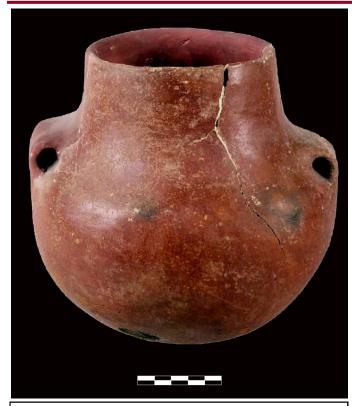


Figura 5. Vaso 3 de la Sima del Lentisco, CE nº 09793 Museo de Cádiz. Modificado de DOMUS.

baño de almagra espeso que las tiñó de un rojo intenso, resaltado por el cuidadoso bruñido final al que fueron sometidas tras su impregnación con el colorante y antes de su cocción. Este tratamiento decorativo a la almagra que cubre de forma neta sus superficies, nos exime en esta ocasión de tratar sobre las características de su cochura pero algún indicio permite asegurar una calidad comparable a la de los anteriores.

El cuarto y último recipiente del que tenemos constancia con el mismo origen y que se conserva igualmente en los fondos del Museo gaditano, es el de mayores dimensiones del conjunto, con una altura de 31 cm, un diámetro mayor de 51 cm y un diámetro de boca de 22 cm (Figura 6). Corresponde a otra vasija completa a la que cabe la definición de olla, una forma simple de perfil globular ligeramente elipsoidal, con el tercio superior de paredes entrantes hasta definir una boca estrecha con el borde ligeramente realzado e indicado. La pieza apareció cubierta en sus superficies por una fuerte concreción carbonatada debido a su dilatada permanencia en el medio subterrá-

neo, por lo que no se observa ningún tratamiento decorativo aunque parece debería incluirse entre las formas lisas. La morfología se puede asimilar a las funciones de gran contenedor para almacenamiento, lo que vendría avalado por una apertura reducida que facilitaría la preservación del contenido y su mayor capacidad.



Figura 6.- Vaso 4 de la Sima del Lentisco, Museo de Cádiz. Foto José Aguilera García.

La aparición de la cerámica junto al uso de animales y vegetales domesticados más las industrias de piedra pulimentada, constituyen el paquete de rasgos esenciales que han definido al Neolítico como etapa arqueológica diferenciada desde los criterios normativos de la Historia de la Cultura. Estos objetos arqueológicos de la Sima del Lentisco nos sirven como excusa para introducirnos en el estudio de este periodo apasionante del proceso histórico. Lo que se trata de dilucidar es el complejo y dilatado proceso por el cual las sociedades epipaleolíticas fueron sustituyendo sus estrategias de caza, pesca y recolección por las actividades productoras y cómo tuvo lugar esa transición, proceso que viene siendo conocido con el nombre de Neolitización.

A partir de recientes trabajos que han llevado a la localización de asentamientos neolíticos al aire libre, se ha puesto de manifiesto en el área del valle del Guadalquivir y en toda Andalucía occidental, la existencia de un auténtico neolítico aldeano con modo de producción agropecuario de carácter semisedentario. Esto ha venido a poner en crisis definitivamente por reduccionista, la consideración que algunos todavía hacían del Neolítico suroccidental como una "Cultura de las Cuevas" y toda la caracterización por fases y tipos cerámicos que la misma implicaba.

Ahora parece bien establecida la proliferación de asentamientos neolíticos explotando recursos de todos los medios geográficos a su alcance: costas, cuencas fluviales, campiñas, piedemontes, valles y montaña. Es en todos los medios geográficos posibles donde se desarrollan las bases de conformación de esta sociedad tribal comunitaria.

En este contexto, y como colofón, cabe preguntarnos por la función que tendrían cuevas como la Sima del Lentisco y otras que se conocen en Veredilla, para las que se ha apuntado la posibilidad de interpretarlas, creemos que erróneamente, como lugares de hábitat y asentamiento.

A partir de trabajos en los que me he integrado personalmente como equipo, tanto en ese mismo complejo de Veredilla (con ejemplo en la denominada Cueva del Fantasma) como en otras de áreas muy próximas (Cueva VR-15 de Villaluenga), se ha tomado registro de una serie de cavidades que junto a sus características intrínsecas, de desarrollo vertical y acceso dificultoso, componían su contexto arqueológico con el depósito de recipientes cerámicos íntegros, con decoraciones de calidad mayoritariamente, colocados cuidadosamente en diversas repisas naturales, junto a útiles para el tratamiento y la aplicación de almagra, diversas concentraciones de fuego y restos humanos.

Estas características permiten ponerlas a todas en relación, y en las mismas debió tener lugar algún tipo de utilización ceremonial de matiz simbólico que aún debe ser definida caso por caso. Con esto no estamos argumentando que todas las cuevas de la comarca constituyan una gran necrópolis, pues son claras también las evidencias de la explotación de esos medios de montaña, pero sólo debió darse a partir de las cuevas que reunían las condiciones físicas adecuadas para su habitabilidad.

Nuestra reflexión no es original, pues está basada en propuestas de otros autores que plantean que las nuevas frecuentaciones de las cuevas habrían sustituido integralmente los ritos de agregación de las bandas cazadoras recolectoras del Paleolítico Superior por otros relacionados con las nuevas estructuras parentales por filiación familiar.

El matiz eminentemente social y antropológico que en algunas corrientes de pensamiento en Arqueología vienen primando, nos hace también preguntarnos qué referencia sociocultural tendría el trabajo alfarero en el seno de la agregación de diversas familias extensas en esas comunidades tribales. Más allá del recurso al análisis de la cerámica con sus funciones y destinos, cuenta más ahora preguntar en manos de quienes recaerían las labores alfareras. En el marco ya de esa economía productiva, la tecnología alfarera comporta un factor importante en cuanto al proceso de aparición de oficios que reafirmarían laboralmente una desigualdad de género y una división del trabajo por edad y sexo.

> José María Gutiérrez López museomunicipal@villamartin.es

DESCRIPCIÓN

Vaso de cerámica a mano de forma globular con cuello vertical y dos asas puente, decorado mediante técnica inciso-impresa sobre el borde y hombro del recipiente (IG nº 922). La pieza ingresó fragmentada pero ya entonces permitía restituir el perfil completo; su volumetría fue reintegrada en el taller de restauración del Museo para su exposición.

Dimensiones

Diámetro de la boca 17 cm. Altura máxima: 21 cm.

Cronología

Neolítico. VI-IV milenio a. n. e.

Procedencia

Sima del Lentisco, (BZ-6 ó nº 20033, del Catálogo de la Federación Andaluza de Espeleología), área de Veredilla, Término Municipal de Benaocaz (Cádiz). Donación del Grupo de Investigaciones Espeleológicas de Jerez (GIEX), junto a otra pieza completa más pequeña (IG nº 923) y fragmentos (IG nº 924) de similar atribución. Fecha de ingreso 19/04/1983.



Bibliografía básica

- ACOSTA, P. y PELLICER, M. (1990): La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental. Centro de Estudios Históricos Jerezanos, Jerez de la Frontera.
- ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1999): "El asentamiento neolítico al aire libre de 'Los Álamos' (Fuentes de Andalucía, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995". *Anuario Arqueológico de Andalucía'1995, III, Actividades de urgencia*. Junta de Andalucía, Sevilla: 559-566.
- ARTEAGA, O. y ROOS, A. Ma (2009): "Comentarios acerca del Neolítico Antiguo en Andalucía", en R. Cruz-Auñón y E. Ferrer (coord.), Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez, Universidad de Sevilla: 37-73.
- FINLAYSON, C., GILES, F., GUTIÉRREZ, J. Mª, SANTIAGO, A., MATA, E., ALLUÉ, E. y GARCÍA, N. (1999): "Recientes excavaciones en el nivel neolítico de la Cueva de Gorham (Gibraltar. Extremo Sur de Europa)", en J. Bernabeu y T. Orozco (eds.), Actes II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica (Universitat de València, 1999), SAGVNTVM-PLAV, Extra-2, Valencia: 213-221.
- -GUERRERO, L. J. (1985): "El complejo neolítico de las simas de La Veredilla (Benaocaz, Cádiz)". Revista de Arqueología 46: 24-35.
- -GUTIÉRREZ, J. Mª, REINOSO, Mª C., AGUILERA, L. y SANTIAGO, A. (2000): "Un balance del neolítico de las Subbéticas Occidentales al final del milenio", en A. Santiago, Á. Martínez y J. Mayoral (eds.), *Actas I Congreso Andaluz de Espeleología (Ronda, 2000)*, Sevilla: 151-175.
- -GUTIÉRREZ, J. Mª, PRIETO, Mª C. y RUIZ, J. A. (1996): "Yacimientos neolíticos al aire libre con cardiales: el asentamiento de Esperilla (Espera, Cádiz). Propuesta de otro modelo de neolitización para Andalucía occidental". Actes I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitat agrícolas (Gavà-Bellatera, 1995), vol. 2. Barcelona: 627-638.
- -HERNANDO, A. (1999): Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Ed. Síntesis, Madrid.
- -PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1982): "El Neolítico antiguo en Andalucía occidental". Le Neolithique ancien Mediterranéen, Actes du Colloque International de Préhistoire (Montpellier, 1981), Archéologie en Languedoc, n° spécial, Fédération Archéologique de l'Hérault, Montpellier: 49-60.
- -RAMOS, J. (2015): "Nuevas perspectivas para el estudio del proceso de neolitización en el suroeste peninsular. El tránsito de las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales comunitarias", en P. Arias, R. Ontañón, y C. García-Moncó (eds.): Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Universidad de Cantabria, Santander: 815-822.
- -RAMOS, J. y GILES, F., eds. coord. (1996): El Dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noreste de Cádiz. Universidad de Cádiz, Salamanca.





